

## Desesperadamente normal

por Mar Reche

Esta semana, el Cineclub nos ofrece un plato aparentemente exótico: una película libanesa ambientada en un salón de belleza de Beirut.

### De la guerra a la peluquería

Puede parecer sorprendente que nos llegue una película como **Caramel** de un país como Líbano, marcado en nuestra memoria con un indeleble aroma de tragedia. Un nombre oído en los informativos, asociado con guerras o atentados, siempre con muerte y destrucción.

Pero hubo un tiempo en que esto no era así. Líbano fue el país más próspero de Oriente Medio; con su clima cálido e inusualmente lluvioso, era un oasis que sus habitantes supieron explotar, convirtiéndolo en el principal centro turístico y bancario de la zona. Líbano lo tenía todo para triunfar, excepto un buen vecindario.

Encajonado entre dos países tan enemistados como Siria e Israel, y con la OLP añadiendo su granito de pólvora, Líbano acabó siendo el tablero donde estos contendientes disputaban sus juegos de poder. Así entró en 1975 en una guerra civil que se mantuvo, con distintas intensidades, hasta 1990.

Pero, ¿qué relación tienen esos quince años de guerra civil con una película sobre un salón de belleza? Quizás más de la que parece.

**Caramel** nos cuenta un fragmento de seis vidas que transcurren alrededor del salón de belleza. Seis mujeres en diversas encrucijadas vitales, a veces dulces, a veces amargas, pero que siempre pueden contar el apoyo de sus amigas.

A primera vista, **Caramel** puede parecer la típica película de hermandad femenina, y eso es exactamente lo que es.

### Cine de fórmula

**Caramel** es la primera película como guionista y directora de la actriz *Nadine Labaki*, que ya tenía amplia experiencia dirigiendo video-clips. La libanesa nos presenta un plato agridulce, donde la mirada amable a sus protagonistas no evita los momentos amargos. Lejos de entrar en cuestiones políticas, *Labaki* se centra en los problemas de la esfera íntima; consciente de que estos pequeños conflictos acaban resultando los más universales.

**Caramel** es ya el mayor éxito internacional de la cinematografía libanesa. Y no es de extrañar, ya que tras sus credenciales exóticas, encontramos la impecable puesta en práctica de una fórmula de éxito probado: el clásico retrato de un grupo de amigas.

Poco o nada que no hayamos visto ya; servido esta vez por un reparto entregado y bien compenetrado, con la propia directora a la cabeza. Tras las cámaras *Labaki* realiza un trabajo más que competente, quizás abusando un poco de los montajes paralelos, pero sacándoles también resultados interesantes.

Como podrán imaginar a estas alturas, el mayor pero que se le puede poner a **Caramel** es su nula capacidad de sorpresa; lo que no ha impedido que multitud de espectadores en todo el mundo la disfruten. Admitámoslo: Hay algo de tranquilizador en ver una comedia romántica, y saber que la chica y el chico acabarán juntos, o en ver una de aventuras y saber que los buenos vencerán a los malos. A veces apetece ver algo confortablemente previsible.

¿Qué se puede esperar de un país que lucha por volver a la normalidad, sino una película desesperadamente apolítica y obsesivamente normal?